

FLORES CORDIALES



• El desmayo de la Piñata.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

15 ¢ céntimos.

FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

Madrid, calle de Fuencarral, 27.

PATRIA

EXTRAPLANO



ÁNCORA

Remontoir 18'' lepine (sin tapa), máquina de áncora, calidad superior, caja extraplana, de moda, esfera de metal dorada ó plateada.

Núm. 5.791.—Caja de acero, 30 pesetas.

» 5.792.—Plata guilloché ó brillo, 40 ptas.

LA CASA COPPEL GARANTIZA LA BUENA MARCHA DE TODOS SUS RELOJES ACOMPAÑANDO Á CADA UNO SU CERTIFICADO DE GARANTIA

A PLAZOS

Al personal de la guardia civil y carabineros se les pasa cargo en cuatro plazos.

TALLER DE COMPOSTURAS

REMESAS A PROVINCIAS

Pídanse detalles y prospectos á la casa

COPPEL

COLEGIO HISPANO

1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

Preparación para carreras militares y especiales.

Magníficos resultados en las últimas convocatorias.

Honorarios módicos, rebajas á los huérfanos é hijos de militar.

Internos, medio-pensionistas y externos.

Profesorado competentísimo, Ingenieros civiles, Oficiales del ejército, Abogados, etc.

BARCO, 21, 2.º (ESQUINA A LA PUEBLA)

DINERO

pago todo su valor por alhajas, abanicos antiguos, muebles y papeletas del Monte.

SAN BERNARDO, 52, PRINCIPAL,
(esquina á Pez).'

PRODUCTOS

REFRACTARIOS

Los mejores de España.—No contraen. Resisten altas temperaturas.— Son muy fuertes.

JOAQUIN PARDO

FÁBRICA

PACIFICO, 12.—MADRID.

ANTRACITA

PRECIADOS, NUM. 24. MADRID

Establecimiento de carbones minerales de todas clases; el más surtido y económico.

PEDID NOTA DE PRECIOS

Se facilitan postales para hacer los pedidos.

ENVIOS A PROVINCIAS

Preciados, 24. (frente á Capellanes)

Flores Cordiales

Redacción y Administra-
ción: San Andrés, 19.

SUSCRIPCIÓN

Trimestre..... 1,50 pesetas.
Un año..... 5,50
Extranjero, un año..... 9 francos.

PAGO ADELANTADO

— Apartado de Co-
reos, número 48. —

DIRECTOR: GONZALO DE QUIRÓS

MI PARÁCLETO



No hay nada más inmoral que el pudor social. El pudor social es la suma de todas las hipocresías individuales, amparada en la ley, sancionada por las costumbres, ennoblecida y casi santificada por toda suerte de predicaciones religiosas,

morales, científicas y hasta políticas. Es como si toda la sociedad fuese cómplice, y lo es realmente, en que el mal subsista, y además, cada ciudadano tuviera patente en corso, y la tiene en verdad, para declararse irresponsable en esa confabulación. Ahora el pudor social interviene hasta en la vida burocrática, y esclavo de este convencionalismo, el ministro de la Gobernación, ha declarado no poder publicar en la *Gaceta* una real orden sobre la prostitución femenina.

Tampoco yo, sin ser ministro ni ministril ni sociólogo siquiera, puedo hablar en este periódico ni en otro ninguno de tal tema. Se indignaría el lector sesudo y hasta algún espíritu liberal y revolucionario pondría el grito en el cielo, protestando de que las liviandades sobre que yo discurriera podrían caer bajo los ojos castos de sus hijas doncellas, como si estas lindas ó no lindas señoritas, mártires del convencionalismo social como todas las de su sexo, no cruzaran á media noche, al salir del teatro ó de la tertulia casera, por entre los grupos de infelices hembras que asaltan en las esquinas á los hombres, más que enloquecidas por el vicio forzadas por el hambre.

En nuestra edad las castas doncellas lo saben todo, y yo creo que antaño acontecía lo mismo. El pudor no nace de la inocencia, sino de la hipocresía. Lo que hay de real en todo ello es que las clases conservadoras creen que mantener este equívoco representa un alto interés social,

Así, desde los reyes católicos, con su ordenanza de Granada, fijando los derechos y los deberes del padre de la mancebía, hasta el Sr. Lacierva con su pudorosa real orden, que no ha podido estampar en las páginas asexuales de la *Gaceta*, han pasado cuatro siglos, sin que ni la Iglesia ni el Estado ni la conciencia pública hayan modificado su concepto ni su acción, respecto á las pobres mujeres víctimas de la bestialidad masculina.

Y es que la Iglesia y el Estado, y los señores papás y las señoras mamás y hasta los señores médicos, creen como observó nadie menos que Concepción Arenal, que la prostitución es un fruto inevitable del régimen social, y además un mal necesario, y además, una salvaguardia del honor y de la felicidad para la aristocracia y para la clase media;—torpe será quien no me entienda,—una especie de válvula de seguridad, de válvula de escape... Esas desdichadas, para quienes la sociedad no tiene la más trivial consideración, resulta que prestan á la paz del Estado, un eminentísimo servicio. Sin ellas los egoístas no podrían permanecer solteros, sin ellas los hijos de familias de mediana posición no podrían aguardar pacientemente á encontrar una rica heredera para su boda; sin ellas serían mucho más numerosos los crímenes y los delitos pasionales, y sin ellas, no habría momento de tranquilidad para la madre que tuviese hija casadera. Así, se concibe el espanto, tanto de los reyes católicos como del Sr. Lacierva, ante la posibilidad de que esa triste abyección femenina pudiera, no ya acabarse, sino entrar en un régimen de justicia.

La bestialidad social á que estas infelices viven sometidas, privadas, en realidad, de toda clase de derechos, ha encontrado una apariencia de justificación en razones de salud pública. Hay que evitar la propagación de terribles enfermedades, hay que impedir la degeneración de la raza... Muy bien. Y con este pretexto se or-

ganiza toda una policía, mitad médica y mitad golillesca, y se inventan tributos y se encierra á las enfermas. Es toda una defensa social. Pero, al hombre inficionado, ¿por qué se le deja en libertad?, ¿por qué no se le encierra también en un hospital?, ¿no es un vehículo terrible, que puede llevar la enfermedad á su hogar, á su mujer propia, á la sangre de sus hijos? Esto sería un régimen de justicia, esto deberían pedir los médicos, ya que han hecho sacerdocio de la salud pública, si no fuese que con ello se les acabaría una especialidad bastante productiva.

Con iguales prejuicios, y con la misma hipócrita moralidad proceden en España y fuera de España, los gobiernos, la Iglesia y las Sociedades que persiguen la trata de blancas. Bastaría difundir un nuevo concepto del honor sexual, haciendo ver á las gentes que lo mismo queda deshonrada la mujer que peca, que el hombre que la seduce; bastaría que los Códigos declarasen lícito el asesinato del hombre realizado por

la mujer abandonada; bastaría dar mayor libertad y mejor educación á la mujer, facilitándole medios de ganarse la vida en las mismas condiciones y con el mismo precio de trabajo que el hombre obtiene; bastaría imponer tributos progresivos á la soltería masculina, que sería obra de suprema justicia social; bastaría castigar la bestialidad masculina en todas sus manifestaciones, desde el grosero piropo callejero hasta la seducción.

El día en que nuestros pueblos cristianos en el nombre, y paganos y bárbaros en el corazón, se convencieran de que la mujer no es una cosa, ni un ser inferior, ni una bestia de placer, el señor Lacierva no tendría que pasar por la tribulación de no atreverse á publicar una Real orden en la *Gaceta*, temeroso de que se ruborizasen al leerla los sesudos funcionarios, para quienes se imprime el periódico oficial.

DIONISIO PÉREZ

POR LOS TEATROS.—La alegre trompetería



- ¡¡ Vaya cardo, D. Saturnino!!
- No puedo más...
- Ande que es de gallina

CINEMATÓGRAFOS

El delicioso cronista Anatolio France adora los Guignol; esos teatritos, dice, «donde las pasiones son dominadoras y sencillas.» El cinematógrafo se parece al Guignol: sus películas filantes guardan el gesto de patrañas grotescas y pueriles; ya son los celos de una linda joven que se cree abandonada por su marido, ora la cómica desesperación de un señor á quien una ráfaga de aire acaba de dejar sin sombrero, ó la ciega furia de una suegra que vapulea y machaca al yerno trasnochador. Todo ello puesto atropelladamente, con impacencias y ardores salvajes.

Hay historias delicadas que bien claramente revelan el espíritu artista de quien las compuso, como la de aquel aventurero que al llegar á París cambió su traje por el de un espantapájaros, por antojársele éste menos roto que el suyo; y más tarde, cuando ya ha logrado labrarse una posición decorosa y casarse con una millonaria, va en automóvil y acompañado de su esposa á ver aquel mismo espantapájaros donde una tarde colgó su traje de trotatierras sin fortuna. Historias sentimentales, como la titulada «Ladrones de niños», ó aquella otra donde se refieren las desventuras de la angelical Genoveva de Brabante, abandonada con su hijo en un bosque. Historias robinsónicas de lances cinegéticos y robos en despoblado, como la de los «Perros contrabandistas», cuyo arriscado éxodo por las gargantas y despeñaderos pirenaicos, inspiran vivísima emoción. Historias clownescas, cual la acaecida á varios enfermos en una clínica dental, ó la de los resbalones y desdichadas peripecias de «Un día de nieve». Historias fantásticas, como la del diablo entretenido en fabricar mujeres, y la de «La Cenicienta», la heroína del Zapatito de cristal humillada por sus hermanas y levantada hasta un trono por el capricho amoroso de un rey...

La boga extraordinaria que los cinematógrafos han conquistado obedece, principalmente, á la afición extraordinaria que nuestros contemporáneos sienten por los viajes. Muchas películas responden á este deseo curioso. El telón nada en tinieblas, y durante ocho ó diez minutos el lienzo blanco donde las imágenes cinematográficas se pintan, es á modo de gigante y maravilloso ventanal abierto sobre remotas latitudes: las pampas argentinas reverberantes bajo la alcatifa esplendorosa del sol, los bosques drúidicos de la India, las márgenes del sagrado Rhin, las llanuras ardientes de Egipto, con sus esfinges que parecen esperar del último siglo que pase ante ellas la solución del soberano «por qué»; las montañas suizas, cubiertas de nieve, en cuyos abruptos

desfiladeros tantos *turistas* extraviados murieron de frío.

Rapidamente, con proligidad mareante, los paisajes cambian, se multiplican, varían, cual si galopasen en la extensión enorme del planeta; pasan puentes, lagos, caseríos de extraña arquitectura, hombres vestidos con peregrinos trajes... y poco á poco, según en las alucinaciones perlinas del primer amor Psiquis se remonta hacia una región ideal de esperanzas y extrahumanos sacrificios, así sentimos nuestro pobre cuerpo arrancado de su vulgar esfera de acción, y transportado, cual en volandas, por esos lejanos parajes cuya atracción pone en nosotros la melancolía inconsolable de «lo que no se ha visto.»

¡Cinematógrafos! El público os adora porque en vuestras entrañas hechiceras, llenas con la luz de otros países, la vida universal dejó un latido. Unos instantes vibró en vuestras películas fugitivas un paisaje, una carcajada ó un suspiro, y de repente todo acabó y vuestra ventana prodigiosa quedó á oscuras. Así la vida nuestra. ¿Qué son nuestras almas mas que cintas cinematográficas que luego de conservar el recuerdo de cuanto vieron ú oyeron, caen de pronto en esa gran sombra con que la muerte cubre los párpados?

Que una tumba, lector, es algo así como un teatro cerrado.

EDUARDO ZAMACOIS

RECONCILIACIÓN

Restituto Valdepinos,
tendero de ultramarinos
de la calle del Grafal,
se fué una noche con Juana,
una muchacha asturiana,
á un baile de Carnaval

Él vestido de diablito,
con un rabo muy bonito
y unos cuernos de *chipén*;
y ella en traje de beata,
ropa sencilla y barata
que le sentaba muy bien.

Los dos del brazo cogidos,
alegres y divertidos
entraron en el salón,
en cuyo salón había
tanta luz, tanta alegría
que les causó admiración.

Pues era la vez primera
que la moza y el hortera
habían logrado ir
á ver un baile de máscaras
y al verlo, exclamaron: «¡Cáscaras!...
Nos vamos á divertir...»

Una pausada habanera
que entusiasmaba á cualquiera,
la orquesta empezó á tocar,

y con placer infinito
la *beata* y el *diablito*
se pusieron á bailar.

«¡Qué satisfecha y ufana
estaba la pobre Juana
con el fingido Luzbel,
y con cuanto gusto oía
las cosas que le decía
el diabólico doncell!...»

Al poco rato, derechos,
una y otro, satisfechos
se fueron al ambigú,
y después de que cenaron,
eterno amor se juraron
Sor Juanita y *Belcebú*.

Pero del salón de baile,
entró en el ambigú un *fraile*
que novio de Juana fué,
y sin andar con rodeos,
se remangó los manteos
y dió al diablo un puntapié.

Quiso entonces Restituto,
como es justo, de aquel bruto
la osadía castigar;
mas no pudo hacerlo al cabo,
pues la *beata*, del rabo,
le consiguió sujetar.

Y por fin, sin más razones,
el *religioso* á empujones
del ambigú le sacó,
y agarrándole de un cuerno,
le dijo: «Vete al infierno
ó te reviento si no.»

Y Restituto, maltrecho
y á golpes medio desecho,
se marchó sin rechistar;
y la *beata* y el *fraile*
aquella noche en el baile
disfrutaron sin cesar,

Mientras el *diablo*, abatido
magullado y dolorido,
juró á fe de Lucifer,
que nunca en más zaragatas
con *frailes* ni con *beatas*
se volvería á meter.

Y Juana, tranquilamente,
suele decir á la gente
que aunque el *diablo* la tentó,
aquella noche en el baile,
en seguida con un *fraile*
al fin se reconcilió.

DEUSDEDIT

AL PÚBLICO

Agencia de reclamaciones particulares y comerciales á los ferrocarriles, tanto de rectificación de portes como de averías, extraviados, etc., etc., con un cincuenta por ciento de ventaja sobre las demás.

Dirigirse á este periódico.

CORAZON DE HIENA

¿Conoceis la beldad encantadora
Que mil veces juró que me adoraba?
La que, con rosas frescas, coronaba
Mi sien, tras de besarme, halagadora?

La que siempre, constante, hora tras hora,
Mis ensueños fantásticos velaba,
Y velando mis sueños inspiraba
Himnos de amor, alegres cual la aurora?

No la habéis visto nunca?... Pues miradla:
Sus ojos—dos estrellas deslumbrantes—
Dan luz al cielo de su faz serena.

Más ¡ay! que yo no puedo idolatrarla,
Porque si son sus ojos fascinantes
¡En cambio tiene corazón de hiena!

Eduardo DE ORY.



—Mira, Tadeo, lo mejor contra la mendicidad, son las FLORES CORDIALES, porque quitan el hambre. Y como yo las vendo, resulta que ayudo á Lacierva. Ya me daba á mi el corazón que yo tenía que servir de algo á algún ministro.

La rubia del señor Maura.

Apenas tuve conocimiento por los despachos de la frontera, de que el Sr. Maura se dirigía á Tours, tomé el tren y allá fui.

Me preocupaba la versión que en Madrid había dado el Sr. Lacierva de que el Sr. Maura podía estar afeitado, y no me sería dable conocerle.

Afortunadamente, á las dos horas de llegar á Tours me convencí de que lo del rasuramiento era pura fábula y que el presidente del Consejo de ministros español seguía siendo un señor con toda la barba.

Inquirí y me enteré que el viajero se había dirigido á Bellevue, monísimo hotel situado en la parte septentrional, la más aristocrática de la población.

—¿Quiénes lo ocupan?—pregunté.

—Una linda dama y su hijo de tres años. Rubia, espiritual, joven, esbelta, rica... Se llama Honorata.

Salté. El nombre no correspondía á la hermosura recomendada de la hembra.

Honorata, que me sonaba á preñada ó á patrona de diez reales, me exaltó los nervios y quise obtener otros detalles.

La rubia se instaló en Tours á fines del 904 y dió á luz pocos meses después.

Viaja frecuentemente y el Sr. Maura ha estado dos veces más en el hotel desde que Honorata hizo su aparición.

He visto al Sr. Maura salir sólo en coche y regresar á los cuarenta minutos.

He sobornado al jardinero de Honorata y por veinte francos me proporciona el retrato que remito.

Al contemplarla he experimentado el vértigo que produce una belleza cálida y fulgurante sobre el alma varonil.

Realmente, al Sr. Maura, le ha sonreído siempre la fortuna.

Queda perfectamente explicado por qué Lacierva, escudero, ocultaba el sitio al cual se dirigía el jefe.

Durmió el Sr. Maura en Tours una noche y partió al día siguiente.

Es la compensación de la lucha.



Honorata.

Unas breves horas misteriosas habrán llevado á su corazón alientos para continuar el tráfico del poder gubernamental.

Bien hecho; yo siento vivo afecto por los hombres que dan á la vida una mano de cal y otra de movediza arena.

Cuando le veáis á la cabecera del banco azul, terminadas las vacaciones parlamentarias, pensad que bajo la faz serena y grave del director de la política de España, se contraen los músculos al recuerdo de Tours, y que bajo la levita severa, ayuda indispensable de los grandes triunfos oratorios, laten en estremecimientos de amor las fibras que guardan la imagen de Honorata, la expatriada de Tours.

LUIS

París, 4 de Marzo de 1908.

LAS CAÑERIAS HUECAS

SAINETE REPRESENTABLE

Salón de sesiones en un Ayuntamiento. Es una calurosa mañana de verano. El reloj de la torre que se erige sobre los tejados del edificio, tintinea diez argentinas y lentas campanadas. Es la hora de la sesión. Entran primero los ediles cuyo celo por el cumplimiento de su deber y cuyo amor á la oratoria son proverbiales. Al cabo de un rato, se congregan el Alcalde-Presidente, Juanico el vinatero (intelectual de la mayoría), Paco el alfarero (de la minoría dinástica), Puntales el sacristán de las clarisas (carlista), Manolo el esterero (republicano) y varios concejales más. Las tribunas, llenas de público, porque se debatirán asuntos de gran interés local, entre los cuales figura el referente á la traída de aguas potables, mejora que la población anhela y necesita.

ESCENA UNICA

Alcalde-presidente (agitando la campanilla).—Queda *inugurada* la sesión. (Se lee y aprueba el acta de la sesión última).

Paco.—Pido la palabra para hablar...

Juanico (interrumpiendo).—Antes se me concedió á mí para que hoy *consumara* un turno en el asunto de las aguas.

Alcalde.—Tiene la palabra Juanico.

Juanico. (Se extiende durante veinticinco minutos en amplias consideraciones alrededor del beneficioso influjo que reportarán al pueblo las aguas cuando lleguen por sí solas á las cocinas de todas las casas. Y concluye):

—Así como ahora, ¡pam!, le damos á la llave y nos alumbramos la luz eléctrica sin necesidad de encenderla con cerillas, de la misma forma, cuando tengamos las cañerías, le daremos al grifo, ¡pim! y saldrá un chorro de agua. Ventajas de nuestra civilización tan previsora. El agua que venga será más bebible y más abundante que la que sacamos ahora de las norias para cargar con ella, como burros, hasta casa. Podremos beber más y mejor. Podremos lavarnos, también, más y mejor. El beber limpia por dentro, el lavarse limpia por fuera, y la limpieza crea higiene, y la higiene crea salud. La traída de las aguas es el primer paso de nuestra regeneración. ¡Y hay que regenerarse, quíñoseños, para bien de la patria grande y de la patria chica! He dicho.

El público de las tribunas.—¡Bravo! ¡Bravo!

Juanico (con la boca seca, pide agua que le sirve el alguacil en un vaso lleno hasta la mitad. Al acabar de beberla, añade):

—¿Veis? ¡Lo que os decía momentos antes! Con cañerías y grifos, tragaría de un trago el vaso lleno ó bebería en el pitorro del botijo hasta saciarme. ¡Pero con la sequedad del tiempo y

la gran escasez de las aguas de las norias, ni los concejales podemos beber á gusto! (Se sienta).

Paco.—Pido la palabra para hablar...

El Alcalde.—Tuya es.

Paco.—Yo entiendo, salvo mejor opinión, con la que me aguantaría voluntariamente, que para mayor economía, las cañerías deberían hacerse huecas.

Puntales.—Eso, huecas; me *hierro*; digo, me adhiero. Y construidas *de ex profeso*, como dice el señor cura en sus latines. Durarán más que si se compraran hechas en almacén.

Manolo (Por llevar la contraria al concejal carlista).—¿Decís que las cañerías podían ser huecas? Veo una *inconvenencia* bastante grande...

Paco y Puntales.—¿Cuala?

Manolo.—Que, por su poco peso, puede llevarse el aire cuando sople fuerte...

Paco.—Es verdad, Manolo, salvo mejor juicio de la Corpo... de la Corporación que se honra con nosotros...

Puntales.—Tienes razón, Manolo, pero no completa. Esas dificultades que ves pueden evitarse con facilidad si todos nos ayudamos con el deseo de conseguir el bien del pueblo que nos votó en las elecciones para que... nos sentáramos aquí... formando un espíritu... puro y honrado.

Manolo. ¿Cómo evitarías la *inconvenencia* que señalo?

Puntales. Conbuena voluntad y pequeño coste. ¿No sirven los guardas para vigilar y ganar jornales?

Paco. ¿A dónde vas con eso?

Puntales. ¡Qué cortas entendederas y que torpes son tuyas!... Sin ánimo de molestarte, por supuesto... Esas dificultades se salvan más fácilmente que los pecadores que mueren en pecado... Basta con poner un guarda de milímetro en milímetro...

Manolo. ¿De milímetro en... ¿Sabes el sistema métrico decimal? Seguramente, no... Si cada vigilante ha de cuidar de un recorrido tan largo, si que podemos contar con que, cualquier noche, se lleva las cañerías el aire.

Puntales. Hombre, no; eso, no... Con que los guardas se paseen para vigilar, está salvada toda *inconvenencia*.

Varios Concejales. ¡Es verdad!

El Alcalde. ¿Tenéis algo más que decir sobre las aguas?

Los Concejales. Nada.

El Alcalde. ¿Se aprueba todo lo hablado?

Los Concejales. Por *unimidad*, por *unimidad*.

Fernández (periodista local, en la tribuna de la prensa). Nuestro Municipio va, por fin, á hacer aguas. ¡Viva nuestro Municipio!

El público de las tribunas. ¡Viva! ¡Viva! (Largos y prolongados aplausos).

JOSÉ SUBIRA

¿Á QUE VAIS Á LA CARRERA?



A colocar flores.



A buscar sustituto y de paso á murmurar.



A ver si las coloco de buena manera.



A... eso.

EN UN BAILE DE CARNAVAL

—Mascarita, eres muy guapa.

—No digo que no.

—¿Te gusta el champán?

—Es mi delirio, sobre todo cuando acompaña á postres de una soberbia cena.

—Pues si quieres, apóyate en mi brazo, yo te convido, y, si me permites, que por el camino te vaya diciendo que en tus carnes morenas debes llevar oculta la pasión volcánica que hace feliz y que en el fulgor de tus ojos se ve la indefinible armonía del amor...

—¿Eres poeta?

—No hija, ni Dios quiera que pase nunca por mi imaginación la idea de hacer un pareado.

—¡Ay, pareado!... ¡Qué cosas tan tristes me recuerdas, burgués!

—¿Cómo burgués?

—Sí, he adivinado en tu cara que perteneces á la más alta esfera de la sociedad y yo no puedo ir contigo á cenar, yo camino por el mundo del brazo de la desgracia; aún me acuerdo de la última ovación que me *largaron* en Utrera.

—¿Por ventura eres cómica, preciosa mía?

—¡Ay, no! Voy á darte la última prueba de la confianza que me inspiras... vamos á cenar y te contaré mi historia.

—¿Te quitarás la careta? Anda... ahora mismo...

—No, no... luego.

—Pues entonces abandona esa voz chillona

y sustitúyela por la tuya natural, que debe ser argentina, vibrante...

Y la pareja, formada por el bebé, que lucía hermosas pantorrillas, y Carlos, el encargado de una famosa sedería, se dirigieron al *restaurant* abriéndose camino á fuerza de codazos entre la multitud de máscaras que con sus gritos y bromas ensordecían y mareaban.

No cesaba de llamar la atención de Carlos el andar de su bebé; arrastraba algo una pierna, y por más que él le acosaba á preguntas, el bebé sólo dijo que hablarían cuando cenaran.

Están en la mesa cargada de manjares; Carlos ahito de amor, dirigiendo miradas al bebé, que ageno al interés de su compañero, levanta la careta, y ocultándose el rostro, traga más que la caldera de un vapor.

—Vamos, amor mío, mi bebé, mi mascarita, cuéntame por qué andas así.

—¡Mi historia, es muy triste!

—Bueno, pero no me hables con esa voz tan chillona. Cuéntame tu vida, tus alegrías, tus sufrimientos, yo los amenguaré, yo las aumentaré.

—Es imposible.

—Pues ó me lo dices todo ó te pagas tu la cena.

—¡¡¡No, horror, todo lo sabrás!!!

—¡¡Esa voz!!

—¡¡¡La mía!!! Y mi cojera es efecto de una cogida.

—¿Cogida?

—Si, en Utrera, con toros de los Castellones.
 —¡Infame, luego tú eres!...
 —Déjame concluir de cenar, hace más de dos días que no como.
 —Luego no eres mujer, eres el desahogao mayor...
 —¡No!... ¡Soy el Pajarito, un matador de toros desgraciado!

ENRIQUE F. GUTIERREZ



Soy un tipo modernista
 que con los bucles flotando
 y con el bastón llamando
 no hay hembra que se resista.

AL SEÑOR ORTUÑO

Hemos de hacer presente á nuestro querido amigo el Director de Comunicaciones, que resulta ya intolerable lo que sucede con nuestro periódico en Correos.

El número del día 23 último llegó á la mayor parte de los 802 corresponsales con tres días de retraso. El correspondiente al día 1.º del actual, igualmente, sin contar los paquetes que no han llegado á su destino, y los ejemplares sueltos de las 6.300 suscripciones que tampoco recibieron los interesados.

El Sr. Ortuño comprenderá, sin duda, los inmensos perjuicios que esto ocasiona al periódico y al público, y, por lo tanto, esperamos vea el medio de que cese el abuso.

AUTOMOVILERÍAS

¡Cien kilómetros por hora!
 ¡Qué humanidad! ¡Qué conquistas!
 ¡Y cabe tanta grandeza
 después en una esportilla!

—Desde un automóvil, uno
 me insultó, mas si le agarro...
 —¿Dices que iba en automóvil?
 Pues cálmate; estás vengado.

Gritas y no dices nada;
 siempre andas de ceca en Meca.
 Eres como el automóvil...
 Corre... hace ruido... y no llega.

¡A ver si cruzar logramos
 el mundo en muy poco tiempo!
 ¡A suprimir las distancias!
 ¡Y á ensanchar los cementerios!

—¡Vas á morir—era un grito
 de venganza, pero ya
 nadie le dice eso al prójimo;
 ahora se dice:—Taf, taf...

—«Me muero por tus pedazos»—
 la dijo un chauffeur muy bruto;
 emprendió á correr y luego...
 no parecieron los suyos...

Volando en un automóvil,
 ayer pasó por aquí.
 Después me encontré una oreja...
 ¡Por eso le conocí!

—«Identifica el cadáver
 de ese chauffeur»—me dijeron...
 ¡Y me entregaron dos dientes
 y un mechoncito de pelo!

—¿Escucha usted, padre cura,
 el taf, taf...?

—Sí que le escucho.
 —Pues prepárese usted para
 cantar un responso á alguno.

¿Correr tanto? ¡Qué ventura!
 ¿El automóvil? ¡Qué hermoso!
 ¡Cruzar en muy pocos días
 el mundo... y marcharse al otro!

JOSÉ RODAO

EL PRIMER PASO

—Para mí, siempre ha sido una dificultad insuperable eso de entablar relaciones callejeras.

—Porque eres tímido.

—Dí, porque estoy bien educado.

—Es lo mismo. En la época en que tú y yo fuimos chicos, la buena educación consistía en hacernos ñoños y tímidos... sin perjuicio de que llegada la noche, no podíamos pegar los ojos en la cama, porque entre párpado y párpado parecía que se aposentaba un *dirigible* de la criada y ¡adios sueño!

—¡No me los recuerdes! ¡Aquella Telesfora! ¡siempre echando piezas al corpiño! Pero de todos modos; figúrate el caso más favorable; el de encontrarme en el teatro sentado junto a una señora joven, oliendo a un perfume fuerte...

—¡Miren el ñoño!

—¡Ah, sí! Perdices ó no comerlas. Que el médico que nos asiste, que el político que se dispone á darnos una conferencia ó que el administrador que viene á cobrarnos el alquiler huelan *discretamente* á «brisa del Noroeste» ó á «fa sostenido de flauta» ó á «esencia de ladrillo recocho», está bien porque nada me importa; pero que la mujer que pretende halagar nuestros sentidos venga oliendo á violeta ó á reseda, cuando todos sabemos que su pecho es naturalmente un tiesto de albahaca...

—¿Y si no quiere despertar otras ideas que las de un hogar limpio y bien cuidado?

—Que no huela más que á legía.

—Prosigue. Tenías en la butaca de al lado una mujer joven que huele á trébol rojo.

—¡Vaya por el trébol! ¿Qué derecho tengo yo á trabar conversación...?

—Que es la única traba que ella consiente.

—¿Qué sabemos!

—Pues por eso se prueba.

—Yo, sólo me atrevo á volver hácia ella la cabeza, empezando por mirar á los palcos. Poco á poco voy viendo que tiene un perfil correctísimo, una carita blanca y sonrosada, una cabellera rubia que parece un casco de oro y, al volverse ella hácia su madre, pierdo el juicio, porque esos mechoncitos de la nuca...

—Basta, basta. Por lo menos, debes dejar caer el bastón y...

—¡Por lo menos! ¿quieres que me deje caer encima de ella?

—Tú no te caes más que de un nido. Pero en fin, debes inmediatamente tirar de requiebro, hasta que se ponga colorada... á fuerza de reír, se entiende.

—O me manda á paseo porque la molesto.

—Entonces, media vista á la izquierda y empieza la segunda parte.

—¿Qué segunda parte?

—Que entonces es ella la que te mira á tí. No lo consientas; porque cuando sabemos que nos miran y queremos aparentar que lo ignoramos, ponemos una cara muy estúpida.

—Y no sirvo para eso. Sin una presentación...

—¡Ta, ta! Preséntate tú mismo. «Mire usted, niña bonita; me llamo Policarpo, tengo veintiséis años; ¿quiere usted que vaya en un momento por la partida de bautismo? estoy revacunado cuatro veces y me ha prendido siempre ¡siempre! soy médico y mi especialidad es la cirugía; esta mañana he operado á un mozo de cuerda y han tenido que recogerlo con cuchara porque me ciego...

—No te canses; yo pienso todo eso pero no lo digo.

—Pues te tendrán por tonto.

—Y si es en la calle mucho menos.

—¡Ah! en la calle es una delicia. Yo, antes, las paraba, fingía que las confundía con alguna amiga, las saludaba, en el primer momento de sorpresa me daban la mano y cuando yo advertía mi equivocación, ya estaba cogida la manita y pegada la hebra.

—¿Y ahora no lo haces?

—No lo hago desde que en la glorieta de Bilbao fingí tomar á una señora por otra y me metió el abanico por los ojos.

—¿Le supo mal la broma?

—No; es que también ella me tomó por otro.

F. SERRANO DE LA PEDROSA

TODO SU GOZO...

Mira Pirris, si me quieres

y me adoras como á nadie,

y entre todas me distingues

y me luces por las calles

pa dar envidia á las gentes

que son de tu misma clase.

Y en cuanto llegan las fiestas

te gastas catorce *riales*

pa obsequiarme con buñuelos

aguardiente... y lo que sale,

no consiento que este año

ahuequen los carnavales

sin que Pirris y su adjunta

no se alquilen dos disfraces.

Tú por ejemplo te vistes

de ministro, que esos trajes

cualquiera te los alquila

porque abundan por toas partes

y es ropa que á todos sienta

lo mismo á chicos que á grandes

Pa mí un mantón de Manila

con un fleco que me arrastre,

y un antifaz con puntilla

pa que este lunar me tape

pues quío decirle dos cosas

muy clarás á la *Pitarres*

sin que adivine que es Lola
la huevera de su calle
la que le saca á la cara
los colores, y se achante.

—¿Qué opinas tú de estas cosas?
¿qué te parecen mis planes?

—Prosigue Lola, que aluego
va á ser Pirris el que hable.

—Pues bien, después de dar bromas
y allá al caer de la tarde,
cuando el polvo nos ahogue
y la fatiga nos canse,
nos vamos los dos juntitos
á cenar al *restaurant*
de Ambos Mundos un cubierto
de peseta, y es bastante
pues creo que dan tres platos
postre, pan, vino...

—Y dos reales
pa que tomes el tranvía
de Pozas hasta la cárcel;
tú Lola cuando exageras
ni la prensa que te iguale.

—Bueno Pirris, tú ahora escucha:

desde allí los dos al baile
á gozarla de lo lindo
y el que nos vea que rabie
que sepa too nuestro barrio
lo mucho que Pirris vale
y el humor que tié su Lola
pa pasar los carnavales.

¿Iremos?

—Calla, mujer.

—¿Qué dices?

—No te me enfades
pero pa mí *ya* han pasao;
de *turca* fué ayer mi traje,
y tanto pagué por él,
que hoy no tengo... ni dos reales.

J. Y A. BEATO GUERRA

LOS BUENOS PROPÓSITOS

No sé ciertamente si es el infierno, pero por lo menos el purgatorio sí que es el que asegura la frase popular que se halla empedrado de buenos propósitos; el pueblo, que es un gran observador y que en las frases hechas concreta las grandes verdades, seguramente que en la vida política se ha inspirado para lanzar al viento esta conclusión, porque algo semejante á un purgatorio ó á un infierno es lo que nos hacen pasar los buenos propósitos de los gobiernos.

Todos nuestros actos están sujetos á un proceso de ingeniería imaginativa; primero se traza el proyecto, esto es, la construcción de la obra en la imaginación, y á este adelanto de la realidad le llamamos propósito; como es tan fácil levantar la obra en el plano gráfico-imaginativo, nuestra fantasía se recrea en la realización, cuajada de arquiibes é inverosímiles complicaciones. Y nos sentimos rendidos con la preñez de nuestro propósito y nos abandonamos felices á nuestra fecundación intelectual sin conceder importancia al parto de los que nos propusimos.

Pero, ¡oh, imperfección humana!...; entre el propósito y la acción, entre el proyecto y la obra, se tiende á cuerda floja de la idiosincrasia por donde nuestra vo-

luntad ha de pasar forzosamente para llegar á la realización de nuestras empresas.

Es una seria complicación en nuestra vida esta ridícula cuerda floja que se tiende sobre el caudaloso río de las tan acreditadas aguas de cerrajas, en donde tantas veces viene á naufragar el grotesco titiritero de nuestra voluntad.

Todas estas deducciones, con ribetes de filosofía de lance, me las han sugerido la estrepitosa carcajada de Momo, cuyo eco ensordece nuestros oídos durante los varios días de carnestolendas ante los que hemos hecho ya un importante fardo de buenos propósitos.

Ni la mayoría de los lectores, ni yo tampoco, sabemos de qué manera se á pasado el tiempo que medai entre Año nuevo y Carnával, pero es lo cierto que al ver aproximarse las actuales fiestas nos hemos horrorizado para hacer decidido propósito de enmienda.

En los postreros días del año, como si de nuestra existencia se tratara, hicimos exámen de conducta y afirmamos la resolución de corregirla en el próximo año que llegaba; y todos, como una disculpa á nuestro proceder de entonces sacamos á los labios la redentora frase: *vaya para lo que queda... sigamos lo mismo*, pero luego, «año nuevo, vida nueva»; y con este propósito nos creímos en el más absoluto derecho para cometer las mayores tonterías.

Entonces, bajo el celestinesco manto del año viejo, se alborotaron los billares con la turba estudiantina decidida á jugar las últimas carambolas del curso para no perder la matrícula; se llenaron los cafés con los derrochadores de tiempo que, al fin, se habían puesto de acuerdo con los ingleses, en eso de que el tiempo es oro, y pensaban aprovecharse de la fortuna popular; las relaciones amorosas, convencidos los amantes de que el amor es el estorbo mayor de la humanidad con su ridículo cortejo de celos y de achaes, se intimaron agradablemente con la fuerza de todo lo grato próximo á terminar... Y todos, cada uno de un modo hicimos nuestra resolución de modificarnos y renovarnos.

Dejamos pasar la Pascua y luego Reyes vemos con horror que nos hallamos en el día funesto: es martes; ¿quién empieza á enmendarse en ese día fatal? ó que sencillamente es cualquier día de la semana y que la nueva vida, ya que no se empezó en el primer día del año nuevo, debe empezarse en el primero de la semana.

Pero, no hay remedio; en el ardor de las últimas carambolas han nacido disputas, apuestas y rivalidades necesarias de solucionar; en las intimidades amorosas se han probado bellas horas difíciles de romper y el Carnával parece que traidoramente asoma su tirso cascabelero antes que otros años. Y frente á las locas bullangas carnavalinas miramos con horror el tiempo transcurrido vanamente y vuelven á nacer el cúmulo aplastante de nuestros buenos propósitos: —*Vaya, para lo que queda... seguiremos lo mismo, pero luego...*

Haremos el ganso de lo lindo como los años anteriores, nos disfrazaremos, bailaremos, gastaremos nuestro peculio insensatamente, juraremos que nos hemos divertido tanto y cuanto y, ¿nos modificaremos? ¿Para qué! ¡Ya... hasta Año nuevo!

JULIO DE HOYOS

CARNAVALINAS



Noches amenas
 libres de penas,
 noches felices de Carnaval,
 noches de hechizos,
 con serpentinas que de sus rizos
 trenzados hacen lluvia triunfal.
 Todo impresiona,
 todo emociona:
 dos labios rojos, que ofrecen miel,
 de una muchacha que va de prisa
 dejando aguda huella de risa
 como el sonido de un cascabel.
 Un pie pequeño
 bajo el sedño
 zapato blanco que es un primor,
 un busto esbelto como escultura
 mecido sobre gentil cintura,
 tallo flexible de hermosa flor.
 Un hilo de oro
 que es el tesoro
 de la cabeza de una mujer,
 flotando en alas de la poesía,
 como el recuerdo de una alegría
 que, disipada, no ha de volver.
 Noches sabrosas
 y deliciosas
 para la mente del soñador;
 noches divinas en que el poeta
 ve tras el raso de una careta
 mil aventuras llenas de amor.

¡Que suerte tengo con las mujeres! apenas entro en el salón y ya se han cogido dos de mi brazo.

G. GONZÁLEZ DE ZAVALA

Días de lujo y de vicio.

—Un poquito, Lolita...

Enfática y felina, Lolita surge de entre las sábanas y me ofrece, con su boca un caramelo turco tenuemente rosado. Lo saboreamos despaciosamente, con la misma sabia largura que solemos emplear en los besos de los momentos supremos. Su gustor opulento y su perfume oriental se atenúan con la frescura ácida de nuestros labios jóvenes.

¡Este ha sido nuestro desayuno!

Minutos después Lolita salta del lecho, dando principio á su tocado; á cuantos movimientos hace, imprime la gracia nerviosa de sus dedos eléctricos. Yo, mientras tanto, fumo un dorado cigarrillo egipcio, y la veo, á través de la gasa del humo, anudarse la cinta de su calzón de diáfana muselina, prenda que le presta un penetrante sabor andrógino, de gran prestigio para mi alma pálida de decadente.

Ella, sabedora de la admiración que le profeso á este medio vestir, pone en sus labios un

sonreír perezoso y me lanza una mirada demoníaca.

Los rizos rebeldes y brunos de su cabellera han despertado hoy más trágicos, más foscos que de costumbre, y á su carita móvil y rosada le dan cierto matiz de vicio y de pecado unas enormes ojeras cárdenas.

Tal circunstancia y un alegre rayo de sol que viene á posarse en mis manos, me hacen olvidar las infinitas asperezas con que nos regaló la vida.

Lolita, ya vestida, se me acerca, y con un delicioso gesto de terror, me presenta su pulsera de piel, en la que hay un diminuto reloj.

—¿Sabes qué hora es, chiquillo?

—Ya lo veo, hijita, las cuatro; pero es muy posible que este aparato se halle equivocado. Además, aunque esa hora fuera, ¿qué importa? Por fortuna no tenemos que medir nuestro tiempo, pues nuestros quehaceres són lo suficientemente escasos para que no nos preocupemos ni poco ni mucho de él. En tí, esa monada de reloj, es un adorno levemente elegante que la moda te ha impuesto, y nada más.

Ante este razonar de hombre que ve las cosas

tal como son. y en el cual alguien advertirá cierta huella nefeliana, Lolita hace un mohín dubitativo, y asoman por entre sus labios de un rojo exaltado, la lengua vibrátil y fragante.

Prende en su pecho unas violetas, se coloca ágilmente su ligero sombrerillo de liviana armazón, y sale, brusca y rápida, haciendo crugir las botinas de charol con su pisar inquieto.

Yo la sigo con la pavidad propia de un señor que acaba de leer á Nietzsche, y que ya está convencido de ser un «super hombre».

Al sol, un sol raso de invierno, toda su vida de diez y seis años, se abre gozosa como una gran magnolia.

Junto á mi mano, contraída en garra, percibo la suavidad adolescente de su pecho y la música funambulesca de su corazón.

Estamos entre los árboles y entre el alma de la tarde.

Una humedad aromada de hojas campesinas que esperan impacientes el sacro milagro de la primavera, y de aire que llegara de altas montañas vestidas de nieve, nos envuelve grata y profundamente.

Como el caer de la tarde me pone sentimental, hago un esfuerzo para dominar tal encanto y doy comienzo á una charla levemente estética:

—No he visto nada más hermoso...

Lolita me mira interrogativa. Yo insisto:

—Sí; supinamente hermoso...

—Pero, ¿á qué te refieres?

—Te voy á decir una verdad que causará pavor á los que sólo sientan ciertos aspectos de la Estética clásica, á esos pobres seres incapaces de ver lo bello de un gesto rápido, que con frecuencia suele ser indefinible.

—Estás enigmático, niño, —y Lolita rió con su risa más sonora.

—Verás: Quiero decir que lo que yo he encontrado más bello en mi vida ha sido una sonrisa...

—¿Una sonrisa? ¿De mujer... ó de hombre?

—De mujer; fué su sonrisa el ápice de mi Estética.

—¿Acaso la de la *Gioconda*?

—No...

Brillan sus pupilas con la vanidad de un triunfo. Espera sea su sonrisa la por mí loada. ¡Pobre!, trémula pregunta.

—¿Cual entonces...?

Siento la caricia deslizante de sus ojos en los míos. Sin embargo, prosigo mi ruta ideológica, cruel, inexorablemente...

—Fué hace algún tiempo... La vi en la roja boca de una muchachita que mariposeaba locamente entre las copas y las carcajadas de un *music-hall*... fuélo. Lolilla, aquella sonrisa fué y continúa siendo la síntesis de lo bello.

DORIO DE GADEX



—¡Ay señorita, si supiese usted la pasión que la tengo!
—Eso se demuestra en el restaurant.
—Entonces... me parece que no sabrá usted la pasión que la tengo.

El.—Y tú mascarita ¿tomarás otro aperitivo?
Ella.—Si, que me traigan... dos bstecks con muchas patatas.

NUESTROS REGALOS

El domingo próximo daremos el número del billete entero que nuevamente regalamos á nuestros suscriptores.

Por dos unidades no tocó el que jugábamos en la extracción última que era el 3.738.

La suerte no ha estado muy lejana y seguramente favorecerá á FLORES CORDIALES muy pronto.

Los que se suscriban hasta el día 25 del actual tendrán derecho á los DIEZ DECIMOS de la Lotería nacional que adquirimos y á los demás regalos que FLORES CORDIALES organiza.

* * *

Los diez primeros premios del sorteo del 29 próximo pasado son:

El 14.747, el 1.981, el 12.973, el 25.573, el 13.939, el 2.251, el 27.323, el 16.294, el 21.169, y el 20.225.

Aquellos de nuestros suscriptores que tengan cualquiera de los números expresados, lo remitirán á esta Administración para enviarles el reloj ó relojes que les hayan tocado de los diez que hemos regalado iguales á los que anunciamos en la última plana.

A los suscriptores de los cuerpos armados, se les expidieron los números correspondientes con los recibos entregados al cobro en las respectivas cajas el día 1.º del mes de Febrero.

Llegarán á su poder, pues, dichos recibos, en la liquidación del mes corriente y entonces podrán ver lo que les ha correspondido de los regalos.

IMPORTANTE

La casa constructora de los relojes anunciados en la última plana, advierte que sólo hasta el 28 del actual habrá venta.

LAS SOIREES DE CACHUPÍN

No de Vd. más reuniones
señora mía,
y no tome esto á vana
palabrería.

Es consejo de amigo
que voy á darla,
sin el menor deseo
de molestarla.

Vd., tiene tres niñas
muy aceptables,
finas, guapas, discretas,
y presentables.

Y piensa que entregándolas
al baileto,

verá de las tres niñas
el Himeneo.

Y esto es un disparate
doña Tomasa,
¡porque en esas reuniones
nadie se casa!

Accediendo al deseo
que Vd. tenía
de que yo á sus reuniones
fuese algún día,
estuve la otra noche
y oí unas cosas
de Vd., y de las niñas,
pecaminosas.

Las toilets de mal gusto
que allí lucían (!!),
del modo y la manera
que recibían.

De los azucarillos
y polyrones,
del malísimo estado
de los sillones.

De lo mal que las niñas
cantan al piano,
¡qué de cosas se oyeron
Dios soberano!

En fin, crea Vd. esto
Doña Tomasa,
¡no dé Vd. más reuniones
nunca en su casa!

Que seguirán las niñas
siempre solteras
¡y Vd. sin hueso sano
y sin esteras!

José DOZ DE LA ROSA



—Desengáñate, Rebostiano, la táctica de Caballería es la indicada para la mujer. 1.º *retaguardia*, hasta ver la casta. 2.º *avanzada* y 3.º la carga.

TOROS Y TOREROS



Carbonero.



Chiquito de Begoña.

Firmada por «Quico Tabloncillo», de Sevilla, hemos recibido una carta muy interesante, pero en absoluto incomprensible para los que, como nosotros, no estén en el secreto ni conozcan nada de cuanto en ella se denuncia.

En dicha carta se habla de «planes, chalaneos, imposiciones, artimañas y amaños»; se alude á «diestros encumbrados, apoderados *habildosos*, torpes errores, hechos reprobables», etc., etc., todo ello relacionado con la confección del cartel de las corridas del próximo Abril en Sevilla. Esto es lo único que hemos podido sacar en limpio.

Y bien sabe Dios que lo sentimos en el alma, pues como aquí tenemos absoluta independencia para juzgar estas cuestiones, nos hubiera sido muy grato poder hacer públicas esas *cosillas* que «Quico Tabloncillo» quiere dar á entender en su sabrosa carta. Tanto es así, que estamos prontos á efectuarlo si el mencionado señor nos da más detalles del asunto.

Al parecer, la cosa lo merece.

Por fin, vencidas una porción de dificultades y esperando vencer otras que aún quedan, el día 19 del actual se celebrará en Madrid la corrida de la Prensa. ¡Dios quiera que deje más gratos recuerdos que las anteriores!

Si es cierto lo que se dice, se lidiarán en ella ocho toros: cuatro de Miura y cuatro de Pablo Romero, por las cuadrillas de los dos *Bombas*, *Machaquito* y Vicente Pastor.

Para muchos aficionados esta combinación es inmejorable, y se las prometen muy felices; nosotros menos optimistas, nos permitimos afirmar que pudiera ser mejor, y esperamos á ver su resultado, sin anticipar juicios que casi siempre resultan *por la culata*. Nos atenemos á los precedentes.

* * *

Como anunciábamos en el número anterior, esta tarde se celebrará la quinta novillada de abono, en la que se lidiarán seis toros de Gama por las cuadrillas de Pazos, *Chiquito de Begoña* y *Carbonero*.

No es del todo malo el cartel. De Pazos ya hemos dado nuestra opinión y á ella nos atenemos; del de Begoña esperamos mucho, y más ahora *que según el cable viene echando lumbre del otro mundo*, al menos que el agua de la travesía no haya apagado el fuego, y de *Carbonero*, nada queremos aventurar; por ser para nosotros un diestro en *estado de merecer*. De todas suertes, esta tarde podemos pasar un buen rato.

Allá veremos.

ALIVIOS

El espíritu becqueriano

Hay en la ciudad vieja una plaza poética y triste, perfumada por un hálito de melancolía, brumeada por una pátina de vetustez, aletargada por un silencio de plomo y glorificada por un sueño de estética deidad. Su pavimento, de irregulares piedras y mustias hierbas, infunde pavorido dolor al alma y añora claustros de conventos y patios de cementerios. Su vecindario, de monacales habitantes y mundanos desterrados, arroja sensual pensamiento del corazón y olvida sentinas de falsedades y antros de envidia.

La plaza vivificaba un cuadro theotocópuliano, negro como los trajes y conciencias de los nobles, adusto como las aristócratas enlutadas, misteriosa como las teotricácas figuras de San Agustín y San Esteban y cárdenas como luz columbaria al reflejo lunar.

Hay en la noche serena una luna debil y ambarina, á cuyo elegíaco lampo los muros de pétreo, los adornos de cincelada exquisitez, las columnas de soberbia majestad y las torres de espléndido encanto que forman la divina mole de Santo Domingo el Real, se animan conmovidos, se prestan corporeidad y se idealizan en artístico cuadro, sentido entre los sentidos, dechado de verdad y obra altísima que recuerda el mágico pincel del Greco, el coloso cretense, cuyos hermosos lienzos sensibilizan hasta el alma hierática.

Hay en la mole divina una ventana sensual y morisca, armonizada por las delicadas líneas del *arrabá*, ondulada por la espasmódica curva de la estesia, interrumpida por los gráciles lóbulos de la fantasía y divinizada por un cuento de infinita magnificencia. Su cantor de bellas ternezas y floridos sentimientos, proyecta honda tristeza al éter humano y recuerda columbarios de muerte y tragedias de moral. Su estro de sublimes versos y capitales sentencias, impone fanática admiración al artista y ahuyenta endulcoraciones humanas y alegrías efímeras.

¡Gloria, Becquer! dice un humilde y neófito literato desde el pie de la ventana y viendo en la celosía brillar sus negros ojos, que viven el poema eterno de la esperanza; querido poema que inmortalizó tu delicado genio en el cuento *Tres fechas*.

DIEGO LOPEZ MOYA

(Del libro en preparación: «El Alma del Greco».)

POBRE PORFIADO...

Como era Mari-Rosa
la moza más gentil, la más hermosa,
la coqueta sin par, pues no existía
quien, por coqueta, se igualase á ella,
y eso porque sabía
que la coquetería
hace á toda mujer dos veces bella;
la de más atractivos,

la de ojos más ardientes y expresivos,
puros en la cadena
de un amor siempre pretendido en vano
contaba Mari-Rosa por docenas
los aspirantes á su blanca mano.

Pero entre aquella serie
de enamorados locos
que por hacer á la muchacha cocos
se pasaba la noche á la intemperie,
ninguno como Juan, ni más constante
ni más enamorado
por conseguir el título de amante
de aquella encantadora criatura
que le había hechizado
en la magia ideal de su hermosura.
Nadie, como él, sufría
los profundos desdenes y rigores
con que ella respondía
al más inmenso amor de sus amores.

Juan siguió, no obstante,
cada vez más resuelto y decidido,
más firme cada vez y más amante,
porque en cuestión de amores es sabido
que al fin suele triunfar el que es constante.

Y siempre en la idea
de vencer ó morir en la pelea,
luchaba Juan con valeroso empeño
por lograr la mujer que era su sueño,
su vida, su esperanza,
la imagen celestial de sus amores,
la ilusión que veía en lontananza
á través de sus penas y dolores.

Pero si él era terco
si con mayor empuje cada día
iba estrechando el cerco
de aquella inexpugnable fortaleza
que nunca á su asalto se rendía,
ella con más fiereza
y con más decisión se defendía.

.....
Como el tiempo pasaba
y ni ella se rendía, ni él cejaba,
ella capituló; que en estas luchas
con tal brío y empeño mantenidas
á la postre caen muchas
cansadas de luchar, más que vencidas.
«Me casaré con él, si es que está escrito,
(dijo resuelta á todo Mari-Rosa),
porque siendo su esposa
¡quizás me deje en paz ese maldito!»

MANUEL SORIANO.

“ACTUALIDADES..”

Es muy interesante el número que esta semana ha publicado el nuevo periódico «Actualidades».

Dedica al Carnaval planas floridas de arte y al viaje de los reyes hermosas instantáneas que reproducen exactamente escenas regias de verdadero relieve.

TRAMOYA TEATRAL



Una escena interesante del drama de Dicenta «El crimen de ayer», estrenado en el teatro Español.

López Barbadillo es un chico joven y guapo que además maneja bien la péñola.

Guapo, joven, buen escritor y vestido á la última moda, forzosamente tenía que triunfar de telón adentro.

Camino de flores, dado al teatro Cómico constituye sanción de autor.

Escenas de efecto, gracia fina, tipos admirablemente vistos, ingeniosa amalgama de lo picaresco y lo sentimental. *Camino de flores* lleva en sí fruto de bendición que valdrá á López Barbadillo fama y dinero.

El de la música, Sr. Guitart, también se las trae y sonará si deja vuelos á la inspiración abdicando de retorcimientos de la técnica.

Hay partituras que parecen describir todas las piezas de un motor eléctrico, cuando lo que necesita el papel pautado es que las notas floten recogiendo idealidad, frescura, ligereza...

Vaya mi aplauso á los dos incipientes que van *Camino de flores*.

**

La temporada del Real termina y no hay noticia de que la empresa piense representar la obra obligatoria del maestro español.

¿Llegarán las mangas y capirotos de los señores del Real al extremo de tragarse la cláusula del contrato?

No faltaba otra cosa para cerrar el actual período de desdichas artísticas.

**

Talía ha dado poco de sí en la presente semana. El Carnaval lo absorbió todo.

Veremos lo que trae la próxima.

**

Se habla del divorcio de un político conservador de primera fila, perdido por los encantos de cierta corista muy guapa del regio coliseo.

Lo que sea tronará.

JUAN JOSE

BUZÓN

M. M. V.—Madrid.—... «y descansen tus ondulares y diamantinos cabellos de oro dulcemente deslizados en la mullida alba vestidura de la almohada que guarnece el reclinatorio general de tu cuerpo...» «La duda locuaz que te *envuelbe* el cariz de alma en armadura... «Crepusculeaba».

Bueno, pues, quedamos en que Crepus... eso, y Dios ponga tiento en sus *pensares* cuando otra vez le dé la ventolera de mandarnos un articulito. ¡Vaya un modo de sustantivar, adjetivar y... barbarizar!

J. B. CH.—Sotiel.—Sus chascarrillos son más viejos que un tricornio en tercera vida, señor guardia; y los *bersos* no són versos, pero se agradece la intención.

R. R.—La Línea.—Su filosofía me ha llegado al alma; *hutilicela* usted enhorabuena y pues que descubre tan asombrosas facultades, siga impertérrito su camino, que usted llegará á dar ópimo fruto, á despecho de esos guasones que le envidian.

Sean sus lemas: *Labor improba omnia vincit; et finis coronat opus.*

Z. G. R.—Madrid.—Estilo suelto; asunto gastado y un tanto subido de color. Haga otra cosa, sin olvidar que aquí gustamos de lo finamente picaresco, pero no de lo pornográfico.

Currito.—Madrid.—Esas cosas han de salir de primera intención y no sirve darles vueltas. Versifica usted con soltura y lo que ha de procurar es elegir mejor los asuntos.

M. L.—Luanco.—Los militares son así: siempre soñando en conquistas, y lo mismo toman una trinchera á la bayoneta que le disparan unos versos incendiarios: á una chica de Luanco—que en la Riva tiene estanco.

J. del B. S.—Madrid.—No está mal; pero yo le exijo á usted algo más interesante.

That of the other day.—**London, digo,—Madrid.**—Es usted un inglés de pega, *el mismo del otro día*, que escribe cosas kilométricas y decididamente impublicables. ¡Take pity on me!

C. B.—Santa Cruz de Tenerife.—Publicaré el «Dibujo suelto». En la forma que los envía están bien. Suelen hacerse relativamente grandes, pues luego en el fotogrado se le dan las dimensiones convenientes.

D. C.—Albacacer:

Me boy por el mundo
arrastrando como un reptil
y hago esto morena
sólo pensando en ti.

La verdad que no es muy bonito eso que hace usted pensando ella; pero aún podía hacer algo más feo y perjudicial á la salud, pues de todo es capaz un hombre de tal suerte apasionado.

D. C.—Cieza:

Tienes tu cara lo mismo que un tomate
y es parecida al cutis de un limón,
y con tus ojos á mi musa vates
y me vuelves más cepa que un melón.
¡Pero que ni una palabra más!

C. T. M.—Madrid.—Indudablemente se ha debido de extraviar su trabajo. Lo siento de veras; pero no sabe usted el lío que nos traemos con los del concurso. Acaso esté traspapelado; por si no parece, repita su envío.

ROLANDO

MINGOTE

MAYOR, 88, entresuelo.

Sastrería militar y de paisano.—Trajes de etiqueta.—Confección esmerada y gran economía.

ENVIOS A PROVINCIAS

ANUNCIOS ECONOMICOS POR PALABRAS

Cada quince palabras una peseta; cada palabra más, diez céntimos.

TEN esperanza. No sufras. Los días pasan y cambian sucesos. Mi amor siempre tuyo. Iré esta noche Z, dominó, camelia en la capucha.—*Lia.*

GRAN NOVEDAD. Pronto veréis los fonógrafos, asombro del mundo, contruidos por una casa alemana á precios casi de balde y á plazos. No compréis ninguno; esperad á que vengan.

DINERO todo su valor por alhajas, encajes, abanicos antiguos, muebles y papeletas del Monte de Piedad. Es la casa que más paga, San Bernardo, 52, principal (esquina á la calle del Pez).

RECOMENDAMOS por sus precios y novedades, la joyería de M. González, Montera, 22.

TRONCO de yeguas normandas se vende. Noticias en la Administración de este periódico.

CIRUJANO CALLISTA. E León.—Especialista en las afecciones de los pies, por antiguas y difíciles que sean.—Consulta de 2 á 6.—Carretas, 7.

POSTALES. Estamos ya recibiendo preciosidades en *fantasías* propias para felicitar á Pepes y Pepitas, y rogamos á nuestros clientes no guarden para última hora sus pedidos, porque ya saben siempre nos faltan existencias para poder servir. En artistas y billetes de Banco hay muchas series; pero lo mejor lo tenemos en *FANTASÍAS*. José Campos, *Silva 35, Madrid.*

PRESERVATIVOS de seda pura, garantizados, contra el contagio venéreo, únicamente en LA MASCOTA, Gato, 4.

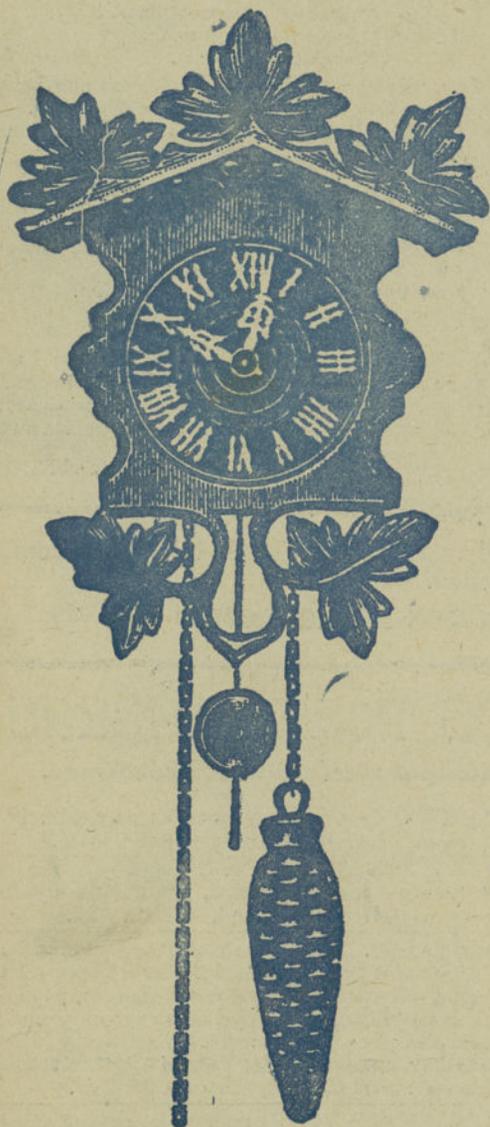
Imprenta de FLORES CORDIALES

CALLE DE DON JUAN DE AUSTRIA NUM. 20

TRABAJOS PARTICULARES Á MITAD DE PRECIO DE LAS DEMÁS TIPOGRAFÍAS

¡¡LEED!!

Relojes de pared, procedentes de liquidación de una gran fábrica que se retira del negocio.



CUATRO PESETAS
CINCUENTA CÉNTIMOS

à nuestros suscriptores.
Envío á provincias, una
peseta más.

Marcha perfecta

GANGA POR POCO TIEMPO